

XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Inseguridades en La Matera.

Manuela Diaz.

Cita:

Manuela Diaz (2021). *Inseguridades en La Matera*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/231>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Inseguridades en La Matera

Manuela Díaz

Resumen

En este trabajo exploraré las representaciones sociales sobre seguridad e inseguridad de los habitantes del barrio La Matera, en San Francisco Solano, según edad y género, identificando qué temas son percibidos como problemáticos por cada grupo y sobre qué construyen sus representaciones sociales de inseguridad. Diferenciaré entre inseguridad cívica (física y de propiedad) y social (económica y jurídica) proponiendo que los varones construyen sus representaciones de inseguridad mayormente alrededor de lo social y las mujeres, de lo cívico.

Se realizarán entrevistas semiestructuradas para un abordaje cualitativo; posteriormente se construirá una matriz en el marco del seminario “Explorando la Periferia. Sociabilidades y representaciones en los barrios segregados del Gran Buenos Aires”.

Se indagará sobre las representaciones sociales hacia la juventud, asociada con la venta y el consumo de drogas; también sobre recorridos dentro del barrio, y sobre las diferencias en las estrategias para resolver situaciones conflictivas.

Se abordará el desempleo y las soluciones relacionadas con la intervención estatal. Se identificarán inseguridades sobre las condiciones y la formalización de la tenencia de la vivienda y sobre las condiciones sanitarias del barrio. Se explorará la percepción sobre el acceso a obras sociales y a seguros de vida.

Palabras clave

Gran Buenos Aires, La Matera, inseguridad, representaciones sociales, marginalidad.

Introducción

En el siguiente informe se abordaron las representaciones sociales sobre las nociones de seguridad e inseguridad que tienen los habitantes del barrio La Matera, en San Francisco Solano, Quilmes a partir de las entrevistas realizadas el 24 de noviembre de 2018.

La cuestión de la (in)seguridad está muy presente en los medios de comunicación y en las agendas políticas; es también un tópico recurrente en las conversaciones privadas, por lo que cada persona tiene su propia representación y opinión sobre el asunto, dependiendo de su posición social, de su género, de su edad y de su trayectoria de vida.

A partir de las entrevistas se evidenció una diferencia en cuanto a los tipos de inseguridad a los que se aludía. Esto, y un marco teórico específico, permitieron construir una tipología que identificara la seguridad cívica de la seguridad social. Y, a su vez, la seguridad cívica abarca la física y de propiedad, mientras la social se divide entre la seguridad económica y la jurídica.

En las entrevistas se consultó por los recorridos de las personas y los horarios en los que salen y entran de sus casas y del barrio, también se preguntó por los cuidados propios y de la casa, así como sobre zonas o personas que fueran percibidas como inseguras. Se buscó ahondar en las representaciones sobre prácticas, sujetos y segmentación espacial para cada tipo de seguridad, considerando que alguna de estas dimensiones puede no aparecer en alguno de los tipos mencionados.

En el trabajo me propuse explorar las representaciones sociales sobre seguridad e inseguridad de los habitantes del barrio La Matera según su edad y género, identificando qué temas son percibidos como más problemáticos por cada grupo y sobre qué construyen sus representaciones sociales de inseguridad. Busqué recabar las opiniones sobre las estrategias securitarias para analizar qué protección garantizan esas prácticas, así como también comprender a qué sujeto se le tiene miedo y si hay un cambio en el recorrido (dentro o fuera del barrio) de acuerdo a lo que se intente proteger.

El eje de seguridad es uno de los más recurrentes en las últimas campañas electorales y también uno de los más controversiales. Casi siempre está dirigido a la clase media ciudadana, obviando al resto de los sectores del país. De esta manera, los barrios periféricos quedan por fuera del análisis y sus habitantes también. Explorar las

representaciones sobre seguridad e inseguridad que hay actualmente en el barrio de La Madera nos brinda otra perspectiva para desarrollar la temática, teniendo en cuenta las particulares características del lugar: es un barrio producto de una toma más o menos reciente (año 2000) y con una presencia estatal mayor a la de otros asentamientos (hay una plaza, un CIC, una escuela) que tiene graves problemas de inundaciones.

Los sectores bajos y los barrios marginales son comúnmente asociados a la causa de la inseguridad cívica de las otras clases. Las representaciones que tienen los habitantes de estos barrios sobre su propia seguridad suelen ser invisibilizadas y minimizadas, cuando son en realidad el sector que más sufre el delito porque, por su posición social y económica, no pueden hacer frente a estas situaciones problemáticas a través de los mecanismos estatales (Rodríguez, 2009). A su vez, esa posición también promueve una inseguridad social que el resto de los sectores sociales no vivencian de esa manera.

Es importante destacar que, más allá de ser todos habitantes del mismo asentamiento, con condiciones socioeconómicas similares, se encuentran marcadas diferencias de acuerdo al género y a la edad de los entrevistados. La hipótesis del informe es que los varones construyen sus representaciones sociales de inseguridad mayormente alrededor de lo social y las mujeres alrededor de lo cívico.

Contexto socio histórico

Los conceptos de seguridad e inseguridad se comienzan a problematizar a partir de las décadas del noventa y los dos mil. El caso Blumberg particularmente, en 2004, marcó un antes y un después en las agendas política y mediática del país. No parece necesario reponer el caso del asesinato del hijo de un residente de clase media de la zona norte del conurbano bonaerense, pero sí vale la pena aclarar que el tratamiento y las soluciones presentadas en ese momento al caso antes podían ser analizadas como una cuestión clasista, de educación o de trabajo; en ese momento el concepto de seguridad se instaló con peso propio. Muchos adhirieron porque finalmente alguien brindaba otra solución más específica, porque acababa en algún punto con la incertidumbre que genera la inseguridad, con eso que parece amenazar al orden social (Kessler, 2015:57).

Luego de la última dictadura, una racionalidad neoliberal fue creciendo en el Estado argentino y en la población. La construcción de barrios cerrados alejados de las

grandes urbes y con seguridad privada se condice con una lógica de segregación espacial que podemos situar dentro de esta racionalidad; este movimiento de alejamiento y segregación se ve, a la vez, legitimado por el discurso de una inseguridad insoportable en las ciudades (Dammert, 2001).

La inseguridad cívica entonces toma la preponderancia que antes tuviera la seguridad social y las protecciones estatales y laborales. En este contexto es que las personas que no gozaban de una casa propia o de un trabajo estable fueron vistas además como delincuentes y culpables del mayor drama del siglo hasta el momento. Con un gobierno más ocupado en reducir las tasas de delincuencia que en dar al Estado un rol social y protector es que se desarrolla la toma de la Matera.

La Matera es un asentamiento que se originó el 31 de marzo de 2000 a partir de la toma de unos terrenos lindantes a un barrio tomado veinte años antes: El Tala. Se situó en una zona baja cercana al arroyo San Francisco y, por lo tanto, es propensa a las inundaciones. En ese lugar estaba previsto un plan de viviendas del Gobierno de la provincia de Buenos Aires que nunca se completó y fue ocupado por personas con la necesidad de un techo y la organización política suficiente como para llevar adelante la toma (Nardin, 2019: 13).

Marco Teórico

En este trabajo se tomaron en cuenta las representaciones de los habitantes del asentamiento partiendo de la base de que los conocimientos elaborados se construyen a partir de experiencias, informaciones y modelos de pensamiento que son recibidos y transmitidos, y que permiten entender las vidas. Estos conocimientos elaborados como representaciones sociales dan sentido a acontecimientos y actos, participan en la construcción de la realidad. (Jodelet, 1976) Para este trabajo se van a tomar en cuenta particularmente las funciones de interpretación de la realidad y de orientación de las conductas que Jodelet le atribuye a las representaciones sociales, a fin de entender lo que les entrevistados definen como inseguridad y como sujeto peligroso, y para observar las acciones que realizan a partir de ese análisis.

Según Rodríguez, las representaciones subjetivas sobre la inseguridad son situaciones problemáticas potenciales. Ahora bien, hay que tener en cuenta que estas representaciones entran en juego a la hora de relacionarse con los demás y en la percepción del mundo, por lo que crean efectos de realidad (Rodríguez, 2009). La

temática sobre la seguridad permitió el surgimiento de afirmaciones categóricas y distinciones polares (entre justes y peligrosos, o haraganes y trabajadores por ejemplo) que brindan certezas en un mundo cada vez más incierto.

Usualmente, cuando se habla de seguridad y sobre todo de inseguridad, se alude a la seguridad física y de propiedad, es decir a la inseguridad cívica (Castel, 2004). Pero hay muchos factores por los que una persona puede sentirse insegura. A continuación, se analizan distintas acepciones a partir de los relatos de falta de estabilidad o de falta de seguridad de las personas entrevistadas.

En las distintas entrevistas realizadas a las y los habitantes de La Madera, la palabra “seguridad” aparece relacionada a temas muy diferentes: el trabajo registrado, tener un plato de comida para poner en la mesa, la salud dependiente del servicio eléctrico, la garantía de obtener un trabajo con lo aprendido en la escuela, los robos, las condiciones de los centros de salud, el acceso a la vivienda, el acceso de las ambulancias al barrio, la contaminación de aire a partir de la quema de basura, la posibilidad de continuar con los estudios, los materiales de la vivienda, la posesión o no de escrituras, el conocimiento de los otros, la disputa electoral, la variación de precios, la presencia o no de policía, la presencia de punteros, de jóvenes, la violencia.

A partir de la identificación de estos diversos aspectos de la seguridad, se analizó el peso que tiene cada tema para cada grupo definido según las variables edad y género. Esto se realizó de esta manera teniendo en cuenta, sobre todo, que los resultados de las encuestas de victimización arrojan un porcentaje igual entre géneros o incluso mayor en los varones jóvenes, pero que se suele expresar más en las entrevistas a mujeres (Kessler, 2015: 160-161).

Retomando a Castel, podemos diferenciar entre las protecciones sociales, es decir la cobertura contra los riesgos que pueden degradar la vida de las personas, y las protecciones cívicas, que garantizan la libertad y la seguridad de los bienes y las personas (Castel, 2004). En este sentido, podemos pensarlo a la inversa y hablar de las inseguridades sociales y cívicas. Las primeras estarían relacionadas con cuestiones económicas, como no tener asegurados comida y techo principalmente, y con cuestiones de tipo jurídico, como no poder acreditar la tenencia de una propiedad ante el sistema legal o carecer de protecciones laborales. Por otro lado, las inseguridades cívicas remiten al miedo a ser dañados físicamente o a ser robados, principalmente.

Teniendo en cuenta esta clasificación, se elaboraron tres dimensiones transversales para pensar cada tipo de inseguridad. Se dividió entre prácticas o

estrategias ante la inseguridad, sujetos que representen un peligro y segmentación espacial.

Desglosando un poco las dimensiones, las prácticas de los habitantes del barrio son aquellas estrategias que adoptan para preservar su seguridad, como la circulación por determinados lugares y no por otros, el control de los tiempos, las formas de trasladarse de un lugar a otro (haciendo un camino más largo, por ejemplo), la relación entre grupos etarios y de género, el apoyo en vecinos y amigos, y la relación con la vivienda particular (según Rodríguez, por ejemplo, en algunos barrios la gente no deja la casa sola en ningún momento por miedo a los robos).

La dimensión de sujetos incluye la construcción imaginaria del sujeto peligroso (jóvenes del barrio, funcionarios del gobierno o la misma policía) y la representación de un sujeto que controla, sea de forma normativa o de hecho (puede tratarse de la policía misma o de alguna persona respetada en el barrio). En la concepción de un sujeto peligroso, muchas veces se despliega una estrategia de comparación que surge de una evaluación negativa del otro. Wacquant muestra que esta estrategia apela a un sentido de elevación moral en los barrios (Wacquant, 2006: 277). Si bien el autor piensa en complejos residenciales pobres de París y de Chicago, en La Madera encontramos también este accionar. Los entrevistados diferencian entre honestos y delincuentes y también entre trabajadores y no trabajadores.

Por último, la segmentación espacial abarca tanto la de limitación interna entre zonas peligrosas y seguras como también la diferencia que se percibe entre el adentro y el afuera del barrio (una madre que lleva a sus hijos a la escuela se va a sentir, probablemente, más segura en el centro de la ciudad que un joven que recibe acosos constantes de la policía cuando sale del barrio).

Apartado metodológico

Este informe se generó en el marco del seminario de investigación “Explorando la periferia. Sociabilidades y representaciones sociales en los barrios segregados del Gran Buenos Aires” de la Facultad de Ciencias Sociales. Como grupo nos planteamos varias preguntas de investigación relacionadas a los temas que cada estudiante buscara analizar. Luego construimos de manera colectiva un guión que aludiera a todos los

tópicos y con el que pudiéramos hacer entrevistas semiestructuradas que nos permitieran un abordaje cualitativo.

El día 24 de noviembre de 2018 ingresamos grupalmente al barrio La Matera, en el municipio de Quilmes, e hicimos catorce entrevistas a distintos habitantes teniendo en cuenta las cuotas construidas de edad y género: entrevistamos a tres varones jóvenes, cuatro mujeres jóvenes, cuatro varones mayores y tres mujeres mayores. Todas las entrevistas fueron grabadas y desgrabadas, sirviendo posteriormente para la construcción de una matriz de datos también de manera colectiva.

En este trabajo de investigación participaron los docentes María Maneiro, María Carla Bertotti, Santiago Nardin, Javier Nuñez y los estudiantes Bettina Cotta, Josefina Larrea, Julieta Calarco, Lautaro Mateu, Lucila Amari, Maite Sánchez Goitía, Manuela Díaz, Mirel Mercuri, Pilar Pittaro y Rodrigo Carballo.

El análisis posterior se realizó de manera individual por cada estudiante con apoyo del equipo docente. Para este informe seleccioné seis entrevistas manteniendo la proporción de las cuotas de edad y género (un varón joven, dos mujeres jóvenes, dos varones mayores y una mujer mayor). La selección contempló los discursos más significativos de los entrevistados, considerando los testimonios que aludían más directamente a representaciones sociales sobre seguridad e inseguridad. A continuación se presentan a los entrevistados que se retomaron durante la escritura del trabajo.

Joaquín tiene 24 años y trabaja como chatarrero. Inició la secundaria, pero no la finalizó. Vive con sus cinco hijos y su esposa, que también trabaja. Hace 15 años que reside en el barrio.

Mayra tiene 18 años y nació en La Matera, no terminó el secundario. Está casada y vive con su marido y su hija en la casa de sus suegros. Si bien no busca un trabajo en relación de dependencia, ocasionalmente revende productos de Amodil.

Florencia es joven también, con 19 años. También vive en el barrio desde que nació y tiene el secundario incompleto. Trabaja como niñera.

Alejandro tiene 46 años y vive en el asentamiento hace 18. Vive con su esposa, sus hijos y dos nietos. Terminó la escuela primaria y tiene un trabajo registrado como auxiliar en la escuela de La Matera.

Pablo, de 38 años, tiene 16 de residencia en el barrio. Al igual que Alejandro, terminó la primaria y tiene un trabajo registrado, pero fuera del barrio en una peletería.

Finalmente, Verónica, de 44 años, vive hace 19 en el barrio. Convive con su marido y sus dos hijos. Tiene la primaria completa y trabaja como empleada doméstica en dos casas de familia en Capital, en uno de los lugares está registrada, en el otro no.

Es notorio que las mujeres del segmento joven entrevistadas mantienen una distancia en años importante con respecto a sus pares varones (a Mayra y Florencia las separan 6 y 5 años de Joaquín respectivamente). También es notorio que los hombres jóvenes entrevistados son jefes de familia, como es el caso de Joaquín, y las mujeres no.

Durante el informe se citaron a estos informantes para comparar sus testimonios de acuerdo a sus trayectorias de vida y a sus particularidades de edad y de género. A partir de estos dichos se pudo elaborar un análisis sobre las representaciones de las distintas inseguridades.

Seguridad cívica

La seguridad cívica, o la falta de ella, alude a la integridad física y a la vida directamente. Este conjunto se define normalmente como miedo al delito, con el agravante en el caso de las mujeres del temor a las violaciones. Para analizar estas aristas se consideraron los sujetos que representan un peligro, como algunas personas del barrio o agentes externos (prestando especial atención a los relatos sobre las fuerzas de seguridad); se recabaron las estrategias que utiliza cada entrevistada para evitar el daño u obtener algún resarcimiento luego del hecho; y se consultó por los mapas cognitivos tanto dentro como fuera del barrio en pos de buscar alteraciones a las rutas más directas a simple vista.

“Algunos salen a robar”

En el barrio nos encontramos con numerosos relatos de delitos, con o sin violencia, cometidos contra la persona entrevistada o contra alguene conoce. Pero en varios casos se observa una desagregación entre la proximidad al delito y su representación; por ejemplo, Mayra (18) indica que hay zonas inseguras en el barrio, pero que ella las desconoce. En esta operación, dice Esteban Rodríguez, aparece el verdadero sentimiento de inseguridad (Te Digo La Otra, 2016) En este caso la

entrevistada no alude a ninguna vivencia, propia o ajena, que avale la afirmación de que existen zonas inseguras, sin embargo está convencida de ello.

Los delitos más nombrados son los relacionados con los robos y con la venta minorista de drogas. Cuando son consultados por robos, la mayoría tiene una historia para contar, propia o ajena, dentro del barrio.

A la hora de referirse a los jóvenes del barrio, encontramos en todas las entrevistas invariablemente la opinión de que no hacen nada, se dedican a la vagancia y a las drogas, no van a la escuela ni buscan trabajo tampoco, y no ayudan con la economía doméstica. La distancia con esa juventud percibida como improductiva y como inmoral es tal que incluso algunas personas jóvenes asocian a la juventud con vicios y delincuencia sin sentirse parte de ese grupo en ningún momento. Entre los varones y las mujeres mayores hay una disparidad en las opiniones que no parece corresponder con las diferencias de género. Aunque sí se observa una variación en el grupo de los jóvenes. Entre las mujeres jóvenes existe, muchas veces, un sentimiento de paridad con el sujeto por el que se está preguntando y las respuestas adoptan un aire de defensa del grupo etario. En cambio, los hombres jóvenes son los que más marcan la diferencia con ese grupo y brindan los testimonios más severos:

-¿Qué hacen los jóvenes acá en el barrio?

-Y algunos salen a robar, algunos no hacen nada otros trabajan. Se la pasan drogándose todo el día, pasas a cualquier hora y... veo junta en la esquina, acá a la vuelta. Y no hacen nada, no sé qué hacen, salen a robar porque otra cosa, nunca los vas a ver trabajar. Están todos bien vestidos, no sé cómo hacen. Algunos salen a robar.

(Joaquín, 24)

-Nada, joden, boludean, se fuman sus cositos, toman entre ellos. Pero ellos no roban, corte no le faltan el respeto a la gente que viene de otro lado, ellos no. ponele, por ejemplo, los que paran en esa esquina y en aquella no son así después, los del fondo son ... vos pasaste y te desnudan. (Florencia, 19)

En este último testimonio, además, la entrevistada hace una diferenciación entre los jóvenes conocidos y desconocidos y una defensa del grupo más cercano.

Por otra parte, otro sujeto polémico en el barrio es el puntero o puntera. Algunas personas consideran a esta figura como una ayuda, mientras otras la consideran un

peligro, una amenaza para el bienestar barrial que genera corrupción, que roba. Joaquín cuenta que el barrio está más calmado desde que metieron preso al puntero más conocido:

Y ese delegado se robó todo. Las máquinas que había del otro lado, todo se robó. Había unas máquinas viales que eran para arreglar las calles, para hacer el asfalto, y eso tenía su grupo de gente y se robaban todo. Materiales, máquinas, muchas máquinas se robaron. Por eso está todo así como está, sino tendríamos que tener todo vereda, calle. Fue él, el que se robó todo. (Joaquín, 24)

Cabe destacar que la mayoría de los testimonios sobre referentes barriales son positivos y no aluden a la inseguridad. El descontento viene, más bien, de la discrecionalidad en el manejo de los recursos.

El tema de las drogas es una preocupación que se evidencia en todas las entrevistas hechas. Es visto como un elemento relacionado al delito, ya sea que se haga alusión a su consumo o a su tráfico. Y se relaciona estrictamente con la juventud.

Wacquant pone sobre la mesa otro aspecto de la circulación de drogas en los barrios, y es que el negocio del narcomenudeo ofrece perspectivas económicas más atractivas que las del trabajo registrado, alejando a los jóvenes de la búsqueda de un trabajo formal, y además

crea un entorno de alta morbilidad y constituye un factor importante de mortalidad precoz. Somete las relaciones familiares a distorsiones insostenibles y debilita la cohesión social local. (Íbid.: 89)

El comercio minorista de drogas en los barrios instala una constante violencia e inseguridad en el asentamiento y contribuye al aislamiento de toda su población de la economía formal. Los entrevistados no avalaron el consumo de drogas por parte de los jóvenes y ninguna de las personas a las que se les consultó por este tema se incluyó dentro del grupo consumidor. Algunas personas mayores justificaron el uso de drogas por parte de los jóvenes, pero en todos los casos es visto como un factor negativo.

Encontramos varios testimonios que aluden a una “feria de drogas” en la parte del fondo, contribuyendo a la representación insegura de esa zona.

Si bien el tráfico de drogas se asocia directamente a los jóvenes como sujeto peligroso, hay otros actores que contribuyen a ese negocio y lo garantizan. La policía

aparece como uno de estos sujetos, ya sea por acción o por omisión, junto con los y las punteras del barrio.

En casi todos los relatos se observa desconfianza y descontento con la policía, que no acude cuando se la llama, ya sea porque no consideran importantes los problemas del barrio (desoyendo claramente demandas de género) como porque sus agentes están implicados directamente con el delito que se pretende denunciar, principalmente en el caso del tráfico de drogas. Para esto se toman dos ejemplos de quienes más disconformidad presentaron:

Yo lo que veo es que la policía está arreglada con los que venden droga. [...] Cada dos semanas o una vez por semana vas a ver que se mete un patrullero por allá, y ellos venden en la misma calle, y el patrullero ¿para que entrara ahí? No sé, va a buscar las coimas, no sé, algo va a buscar ahí. Pero vos vas ahí y todavía están ahí, y el patrullero entró. O sea está arreglado todo ¿no? (Joaquín, 24)

*-¿A vos te robaron en la calle alguna vez? ¿la policía ayuda en esos casos?
-Y... a veces hasta la policía misma saben quiénes son y no lo agarran [...] porque los conocen. Siempre ven quienes están en la esquina y todo eso. Pero los ven y no hacen nada. (Mayra, 18)*

Incluso, una vecina cuenta un hecho llamativo, la aparición de un policía muerto en uno de los zanjones que sirve de límite del barrio. La entrevistada lo atribuye a un arreglo de cuentas conectado con el negocio de estupefacientes.

Con respecto a los punteres, nos encontramos repetidas veces con un nombre en particular relacionado con varias actividades delictivas, aunque también con la construcción del barrio y los reclamos exitosos a la municipalidad. Pancho Vargas estuvo en La Matera desde los inicios, según los relatos, pero lo llevaron preso recientemente acusado de tráfico de drogas.

Algunos vecinos creen y otros no en esta acusación, pero lo cierto es que el mundo de las drogas y la inseguridad que conlleva en el barrio no está completo con los jóvenes solamente. Se genera una zona gris (Auyero, 2007) que mezcla al típico delincuente, a quienes deben ejercer la ley y a la figura política que debería velar por el bienestar de la comunidad. Siguiendo a Auyero, entendemos que estas relaciones

clandestinas son importantes en la violencia colectiva que se vive cotidianamente en este asentamiento (p. 26)

Así, el sujeto seguro y el inseguro se confunden en un área de relaciones oscuras y muchas personas, por eso mismo, dudan o directamente rechazan acudir a la policía para la solución de problemas barriales. Del mismo modo, la figura de los punteres es polémica y, mientras algunas personas expresan que sirve estar al lado de esa gente, otras lo rechazan y aluden a un peligro por acercarse.

Del CIC al fondo

Que una persona viva en un barrio no implica que tenga conocimiento de todos los lugares del asentamiento. En este caso, hay algunas zonas que son catalogadas como peligrosas y que se intenta evitar, por ende. En el siguiente apartado se comparan las zonas inseguras para los distintos grupos de género y edad.

En primer lugar, las personas fueron consultadas por los circuitos que recorren en el barrio y fuera de él. Casi todas las personas respondieron que no se acercan a un lugar del asentamiento, “el fondo”. Ese lugar está asociado a la venta de drogas y a la violencia. Para evitar correr el riesgo de sufrir ataques, las personas toman otros caminos. Según lo relevado, no parece que ese lado del barrio conecte con actividades que las personas realicen normalmente, por lo que acercarse al fondo parece incluso innecesario.

De todas maneras hay diferencias en la amplitud de las zonas que recorre cada entrevistado. Así, Florencia indica que

-antes vivía en la calle, pero ahora ya no [...] porque ahora me junte, y viste como son las cosas.

-y ¿por dónde caminabas antes?

-ponele, me iba para el fondo (Florencia, 19)

Antes de convivir con su pareja hacía un recorrido más amplio, incursionando incluso en el área considerada más peligrosa del barrio y pasando toda la noche en la calle algunas veces. Comparándolo con el testimonio de Pablo, podemos inferir que se trata más bien de una cuestión etaria que de género:

-¿Y vos caminás mucho por el barrio?

-Hoy en día no. Antes sí. Antes podías andar tranquilo de noche. Venías a cualquier hora. Hoy en día creo que venís a las doce de la noche y venís con miedo. Yo vengo de trabajar a las ocho de la noche y no salgo más de mi casa (Pablo, 38)

Si bien Pablo no brinda una referencia temporal clara, sabemos que antes él era también más joven. El entrevistado propone una explicación de cambio en la seguridad del barrio, pero podemos incluir un cambio en la percepción de seguridad en la vía pública a partir de su propia edad.

Por otra parte, sí hay un punto de utilización necesaria que se percibe como conflictivo, el puente que cruza el arroyo Piedras hacia el barrio La Paz y que linda con la zona del “fondo”. En este caso, quienes deben cruzarlo toman la precaución de no llevar objetos de valor y mantenerse alerta. No se registran casos de personas que evadan el cruce por un camino alternativo, aunque sea más largo. Pablo nos habla de una estrategia particular que utiliza su cuñado para salir del barrio tomando un remis todas las madrugadas.

La visita a otros barrios también está limitada por tratarse de lugares desconocidos con personajes desconocidos también. Surge reiteradas veces esta cuestión del conocimiento. De esta forma, el espacio transitable se limita, para la mayoría de los entrevistados, a los alrededores del CIC, la plaza y la escuela, achicando la zona segura a dos cuadras a la redonda de ese punto, aunque podemos atisbar que la gente más joven camina más por el barrio, incluso en la zona considerada más peligrosa: el fondo. Por su parte, las personas que trabajan fuera del barrio realizan también circuitos a salidas específicas que tienen que atravesar inevitablemente. El apoyo en conocidos es fundamental para transitar por el asentamiento evitando los robos y las agresiones.

Estrategias

Para hacer frente a las distintas inseguridades cotidianas, cada persona despliega diversas estrategias. Éstas pueden incluir la modificación de recorridos, pero también abarca elementos de protección, acercamiento o alejamiento de ciertas personas. Consultados por el cuidado de la casa, todos indican que no dejan la casa sola en ningún momento.

Les vecinos comentaron que miran para todos lados cuando salen a la calle:

A la mañana generalmente tenés que salir mirando para todos lados. Y.. eso no te da seguridad. A donde te crucen te roban. Tenés que salir mirando para todos lados, atento. Si ves dos por ahí tenés que agarrar otra cuadra. Esa es la precaución que uno toma. (Pablo, 38).

En este caso Pablo hace alusión a un momento particular del día en el que hay menos gente en la calle, la mañana. Y también da cuenta de la mayor desconfianza que le generan los grupos que las personas solas. Pablo debe salir a la mañana para acompañar a su hija al colegio, no le permite ir sola.

El apoyo en personas conocidas, más allá del hogar, también puede ser una estrategia securitaria. Así, por ejemplo, Verónica espera a que su vecino salga de la casa temprano a la mañana para salir ella también y no encontrarse sola en la calle a merced de robos. La confianza está depositada en una persona conocida, y es la confianza la que define la seguridad.

Si bien todos indican que la casa está siempre ocupada para evitar los robos, Alejandro (46) y Mayra (18) añaden que también tienen rejas para mayor seguridad.

Estas estrategias previenen ataques, pero también nos encontramos con tácticas para resarcir el daño una vez cometido el delito.

Algunas personas llaman a la policía, aún desconfiando de su capacidad de resolución. La percepción en este punto es variada, algunos indican que acudir a las fuerzas de seguridad les sirvió y otros no. Alejandro (46), por ejemplo, está conforme con que se haya encerrado un tiempo en prisión a su vecino por vender droga; y Florencia (19) indica que no acuden cuando se los llama y que hay que insistir mucho:

Pasó un patrullero por acá a la mañana, y mi hermana lo paro y le dijo que le había pegado el suegro, y [el agente] le preguntó si había venido algún patrullero. Le dijo que no, que no vino nadie. Entonces se fue y le dijeron que se vaya hasta la comisaría a hacer la denuncia, y no le quisieron tomar la denuncia porque dicen que ella tenía que tener un papel, como del hospital, que ella tenía que tener algo en la cabeza, sino no le tomaban la denuncia. (Florencia, 19)

Resulta llamativo que, a pesar de la desconfianza y la probada ineficacia de esta fuerza de seguridad, gran parte de las entrevistadas reclama más presencia policial para

hacer frente a los problemas del barrio. Más allá de la policía en particular, también surgen pedidos punitivos para que entre gendarmería al barrio y mantenga a los jóvenes fuera del espacio público. Estos pedidos vienen de boca de los tres varones entrevistados; las mujeres no reclaman mayor presencia de fuerzas de seguridad.

Pero, además, hay acciones directas. En el momento de la comisión del delito, o cuando éste se descubre, las personas pueden tomar el asunto en sus manos y hacer “justicia por mano propia”. Encontramos el testimonio de Pablo, que nos dice que esto puede ser perjudicial en realidad: “Llegás a hacer algo y después tenés más problemas. Mejor quedarse callado” (Pablo, 38)

Aunque también Verónica (44) recuerda una vez en que amenazó a quienes pensaba que le habían robado con una cadena. De esta manera, si bien no existe un consenso en el uso de la acción directa, aparece como una posibilidad a la hora de combatir la inseguridad.

Vemos entonces que las estrategias de prevención como mantener la casa ocupada constantemente, prestar especial atención en la calle y acompañarse y buscar compañía son estrategias compartidas por todos los grupos. Es en la búsqueda de resarcimiento o justicia donde las tácticas se bifurcan y mientras vemos que a un hombre mayor lo satisfizo llamar a la policía, a una mujer joven le resultó inútil hablar con los oficiales, situación atravesada por una subestimación del relato de la mujer por parte de la fuerza de seguridad; asimismo, son los varones los que piden más presencia de las fuerzas, independientemente de las edades. Por último, nos encontramos con una mayor aceptación de las acciones directas por parte de una mujer que de un varón; si bien estos dos testimonios no son representativos de la muestra, podemos relacionar la mayor inclinación de la mujer a la “justicia por mano propia” con la desconfianza también mayor en las fuerzas de seguridad que tienden a invisibilizar los relatos femeninos.

Seguridad social

Como ya había adelantado, en este apartado se analizan las inseguridades relacionadas con las protecciones económicas y jurídicas teniendo en cuenta los sujetos peligrosos, que pueden tratarse de representantes estatales, vecinos del mismo barrio o personas externas a éste; también se observan las prácticas que despliegan los entrevistados para protegerse, como el apoyo en vecinos o familiares. En este caso, la

dimensión de la segmentación espacial no es pertinente puesto que no hay una diferencia en la representación de un lugar físico u otro que haga sentir más protegida a la persona en lo económico o jurídico.

Seguridad económica

La inseguridad económica alude a todos los temores asociados a la reproducción material de la vida y al bienestar. Encontramos muchos testimonios que hablan, principalmente, de la importancia de tener un trabajo y de la posesión y los materiales con que están hechas las viviendas.

El desempleo masivo, que es constante para un sector social y que se impone por una violencia “desde arriba”, expande la precariedad y trae muchas privaciones materiales (Wacquant, 41). El trabajo registrado es visto como una seguridad en un contexto en el que dos tercios de les entrevistades están desocupades o subocupades.

La mayoría de les encuestades indican que el desempleo en el barrio es un problema grave. Mientras algunas depositan la responsabilidad de resolución en el Estado, como Joaquín y Pablo; otros lo consideran más un problema individual del que cada una tiene que hacerse cargo: “la gente pide planes porque no quiere trabajar” (Verónica, 44).

Las personas entrevistadas también hicieron alusión a estrategias de seguridad ante la falta de trabajo, ellas incluyen la demanda al Estado y a empresas de fuentes de trabajo genuino (registrado y estable), el acercamiento a mediadores para participar de planes o programas sociales, el recurso a vecines y familiares para conseguir empleo (más de la mitad de les entrevistades consiguió trabajo alguna vez por vecines y familiares).

De las respuestas obtenidas en las entrevistas se deduce que casi la mitad participa de un plan o de un programa social en la actualidad y la otra mitad no participa ahora, pero sí percibió algún plan en el pasado. Solamente un entrevistado asegura no recibir ni haber recibido nunca dinero de planes sociales. Otro comenta su mala experiencia cobrando uno:

Yo te digo, duré un año y cuando conseguí algo, listo. Salí del plan. No le pagué a nadie. Porque antes había punteros. Vos les pagabas una parte y seguías teniendo el plan. Yo corté por lo sano. Quería trabajar.

(Pablo, 38)

De aquí podemos observar la importancia de las ayudas y empleos estatales en el barrio, aunque también podemos apreciar que en ningún caso alcanza para vivir; los planes son un suplemento a los ingresos familiares, también insuficientes.

Otra preocupación es la de los materiales con los que están construidas las casas. Gran parte de las entrevistadas le da una prioridad alta a las reformas del hogar para evitar que el agua ingrese, o incluso para evitar que el techo se caiga. Florencia habla del problema; dice que tuvieron casas de distintos materiales que se caían hasta que tuvieron el techo sólido y las paredes de material. El problema del acceso a una vivienda no se salda con la toma de un terreno, es el problema de la protección, de no mojarse cuando llueve, de tener un espacio propio y seguro que pueda aislar a sus ocupantes del resto del barrio.

Se puede ver una preocupación menor por la seguridad económica en las mujeres jóvenes que en el resto de los grupos; hay que recordar que las entrevistadas de este segmento son más jóvenes que los varones jóvenes consultados y no son jefas de hogar. En este caso no hay sujetos peligrosos, sino que es más bien la responsabilidad la que se le atribuye al Estado o a cada habitante de manera individual. En cuanto a las prácticas, podemos advertir el acercamiento a mediadores, la percepción de planes y programas sociales y, por supuesto, el arduo trabajo invertido en construir y mejorar la vivienda sin una distinción clara entre los grupos.

Seguridad jurídica

La seguridad jurídica está asociada al acceso a las instituciones para la resolución de conflictos. Si bien es una categoría que toma cuerpo en boca de la clase media, es útil para el análisis de las protecciones que se encuentran en el barrio por parte del Estado.

Retomando la problemática de la vivienda, nos encontramos con una preocupación alrededor de la formalización de la tenencia. Las escrituras son los papeles que legalmente establecen que una persona posee un inmueble, que es dueña de la casa, que nadie la puede desalojar de ese lugar. Este papel representa la seguridad del techo, alude a la preservación física de los integrantes de un hogar. En las entrevistas surge la figura de la escritura como una herramienta para dejar alguna herencia, para vender en un futuro la casa o, incluso, para evitar que ese lugar sea tomado, como se había hecho en ese terreno al principio:

E: ¿Te parece importante tener escritura de la casa?

R: Y por ahí sí. Por si quieren tomar la casa. (Mayra, 18)

Es decir que ese papel es un dispositivo de seguridad. Como los terrenos fueron tomados, nadie le compró al dueño o dueña original su casa; ante esta situación, el Estado abrió la posibilidad de tramitar documentos que legalicen esa tenencia a través del CIC. Esto permite que llegue el gas natural, la electricidad, el cableado telefónico, acceder a préstamos sociales de la ANSES. Gran parte de los vecinos hicieron el trámite, pero para acceder finalmente a la escrituración deben pasar por otra inseguridad de tipo económico.

E: Bueno y usted me dijo que tiene un certificado de vivienda pero ¿están pensando en gestionar la escritura en algún momento?

R: Y... no sé la verdad que no sé cómo se hace eso porque antes para el otro lado donde viven mis tíos se hizo la escritura... creo que te dan una chequera para pagar... no sé cómo es porque es muy caro para hacer (Verónica, 44)

Además de la inseguridad sobre la vivienda, en el barrio se viven otros temores relacionados con la posibilidad de ser escuchados por el Estado. La Matera está asentada sobre un humedal, y eso implica que sufre inundaciones con mucha frecuencia. Además de ingresar agua a las casas y arruinar los bienes de las familias, también deja las calles totalmente embarradas. Esta situación se viene repitiendo desde la fundación del barrio y hubo numerosos reclamos para que el municipio se encargue de asfaltar las calles, drenar los arroyos y limpiar los centros de acumulación de basura que evitan que el agua corra, pero nunca se obtuvo una respuesta efectiva. Ante este desoímiento, los vecinos se ayudan entre sí para enfrentar la situación caótica que les atraviesa como colectivo cuando sube el agua:

No, los vecinos son muy atentos. Pasan así, te preguntan, ponele que si tenés que levantar algo y vos estas sola te ayudan viste, o tenés chicos y vos los estas llevando apenas y ellos vienen (dicen) “no, vamos que los llevo yo”. (Florencia, 19)

Más allá de la incomodidad de vivir en el barro, los entrevistados cuentan la imposibilidad que tienen las ambulancias de entrar y el riesgo que corre la vida ante una emergencia médica en esos casos. Tampoco entran los colectivos ni el camión de la basura. Y salir a trabajar implica armarse de estrategias para dejar el barro atrás y eludir así la discriminación y la inseguridad económica que implicaría perder el trabajo o no conseguirlo (sea por no poder salir o por llegar con la ropa totalmente sucia).

Sumado a esto, como los camiones de basura no ingresan, los desechos se acumulan formando un basural al costado del arroyo que lo taponan. Es un círculo vicioso entre inundaciones y acumulación de residuos. Esta acumulación genera contaminación en el ambiente del barrio y muchos vecinos deciden quemar su propia basura, pero esta estrategia también contamina el aire y deja muy mal olor. Algunos habitantes organizaron un carro que pasa por las casas y lleva la basura al borde del barrio.

Como se ve, las inseguridades y los problemas del barrio traen aparejados nuevos temores. De esta forma, también, la baja de la tensión de energía eléctrica que sufre frecuentemente La Matera puede afectar la salud de pacientes electrodependientes, atentando contra la vida.

Otro tópico en el que es recurrente la inseguridad jurídica es el laboral. Las protecciones que puede brindar un trabajo registrado no son las que se obtienen de las changas de las que vive la mayor parte de la gente del barrio. Ésta es una preocupación que sus habitantes expresan pensando en su presente y en su futuro y el de su familia. Verónica da noción del tiempo de espera que hay en los organismos públicos de salud:

-Acá hay muchos lugares a donde uno va a la guardia y es imposible atenderte.

-Claro ¿tarda mucho?

-Muchísimo... para sacar un turno tenés que ir a las cuatro de la mañana. Verónica (44)

Estas incomodidades muchas veces no permiten hacer un seguimiento médico y en numerosos casos esto implica la degradación de la salud.

Cuando pensamos en las protecciones del trabajo, el segundo punto que se viene a la cabeza es el de las jubilaciones. Éstas representan una seguridad económica a futuro, para el momento en el que ya no se pueda vender la fuerza de trabajo. Dada la gran cantidad de trabajo informal que encontramos en el barrio, es un punto muchas veces desconocido o impensable. Pero hubo un factor en el que no se había pensado al inicio, en la confección de la guía de entrevista, y que surgió en varios casos, que es el de los seguros de vida que implica tener un trabajo registrado. En un contexto en el que la salud es un bien de difícil acceso, en el que la violencia es un relato diario y en el que los trabajos a los que se accede implican mucho el cuerpo (y su consiguiente desgaste o accidentes), el resarcimiento económico para la persona o para su familia cobran un valor enorme.

Es evidente que la importancia dada a cada tipo de protección laboral depende de la posición social de cada persona y de la situación en el mercado laboral. Para mucha gente en estas situaciones es impensado tener una jubilación en un futuro por la inestabilidad de los trabajos y porque a su alrededor no hay muchos jubilados; además, el sistema jubilatorio es deficiente y no alcanza para mantener un hogar, por lo que no es leído como una seguridad.

En relación a la tenencia y formalización de las viviendas, los sujetos peligrosos parecen ser más bien los otros, cualquiera que pueda tomar ese terreno si no hay ningún papel para protegerlo legalmente; si bien esto sólo aparece en el testimonio de una mujer joven, no hay otros que aparezcan como un peligro, aunque sí existe la seguridad de poder vender la casa o dejar a los hijos en un futuro en casi todos los relatos. El municipio aparece como el sujeto responsable de gestionar los papeles de las casas, pero la estrategia más ampliamente adoptada es la de tramitar el papel de tenencia que permite el acceso a los servicios mientras se junta dinero de manera individual para acceder al seguro de la escritura.

Al hablar de los problemas de infraestructura del barrio, el municipio aparece como un sujeto responsable, aunque no peligroso. Las estrategias para combatir la inseguridad del ambiente (basura, cortes de luz, inundaciones) van desde las colectivas de ayuda entre los vecinos hasta las de demandas al Estado, también de forma colectiva; en este último caso son Verónica y Alejandro, las dos personas más grandes, quienes dijeron haber participado de un reclamo colectivo.

Con respecto a lo laboral, la estrategia securitaria pasa exclusivamente por la posibilidad de acceder a un trabajo registrado y a sus protecciones. Si bien puede haber ayuda entre los vecinos y familiares para encontrar trabajo, la salud y el seguro de vida terminan siendo de gestión individual.

Conclusión

En este trabajo se intentó analizar y comparar lo que implica la seguridad y la inseguridad para cada segmento (mujeres jóvenes, varones jóvenes, mujeres mayores y varones mayores). Se tuvo en cuenta los distintos tipos de inseguridad que los entrevistados describieron y las estrategias de las que hacen uso, tanto preventivas como reparadoras o punitivas. En un primer apartado sobre la seguridad cívica se distinguió entre sujetos peligrosos, segmentación espacial y estrategias de los habitantes. Al

analizar la seguridad social esta división fue más difícil por la falta de una fuente de peligro personificable, en general; igualmente, la segmentación espacial es una categoría que no corresponde con este tipo de (in)seguridad ya que no está relacionada con un ámbito geográfico en particular. Se tuvo especial consideración, entonces, por las estrategias utilizadas.

Adentrándonos en las definiciones de la inseguridad cívica, podemos apreciar una diferencia a la hora de juzgar a los jóvenes que se juntan en la plaza, ese sujeto peligroso en común que surge en todos los testimonios. Entre las personas mayores se entrevé una actitud que tiende a justificar el consumo de drogas y la vagancia, a comprenderla a partir de la distancia etaria y a colocar las responsabilidades en un estado ausente o en unos padres que no tienen las herramientas para corregir a sus hijos. Pero entre sus pares se genera una grieta: mientras el varón joven ataca duramente al grupo que se droga, las mujeres jóvenes adoptan una postura de defensa y de identificación con ese grupo. Las drogas son vistas como un problema por todos los entrevistados y es atribuido a este grupo, en complicidad con las fuerzas de seguridad y un puntero. La figura de la policía es un poco más controversial, ya que a pesar de su probada ineficacia, algunas personas siguen acudiendo a esa institución para la resolución de conflictos, sobre todo varones. Las mujeres desconfían de esta institución en mayor medida.

La segmentación espacial en el barrio diferencia dos grandes zonas: el centro, percibido como seguro y en donde se encuentran el CIC, la escuela y la plaza; y el fondo, adonde van solamente las vecinas más jóvenes en pocas oportunidades.

Para transitar por el barrio, particularmente en determinados horarios cuando hay menos gente en la calle, vemos que se recurre frecuentemente al apoyo en personas conocidas. Pero además se despliegan otras estrategias securitarias como mantener la casa ocupada o prestar más atención en los espacios públicos. Ahora bien, una vez cometido un delito, nos encontramos con tácticas más punitivas: el llamado a las fuerzas de seguridad por parte de los varones (jóvenes o mayores) y la acción directa por parte de las mujeres (sobre todo mayores), fundada en la desconfianza mayor hacia la policía.

En cuanto a las inseguridades de tipo económico, se nota una menor preocupación de las mujeres jóvenes por los problemas de desempleo, probablemente por la diferencia de edad y un rol de menor responsabilidad dentro del hogar. La

preocupación por las condiciones materiales de la vivienda es algo compartido por todos los grupos, presumiblemente por la historia de toma del lugar.

A la hora de revisar las estrategias económicas vemos que todos los grupos indican haberse acercado a mediadores y casi todos perciben o percibieron planes o programas sociales para complementar sus ingresos, aunque el grupo de los varones tiene una percepción más negativa de este recurso. Si bien hay alusiones a cooperativas de trabajo que funcionan dentro del barrio, son prácticas más bien individuales que recaen en la decisión de acercarse a ciertas personas o no, tramitar un plan o no.

Las inseguridades de tipo jurídico descritas en el apartado correspondiente nos permiten ver una preocupación general en todos los segmentos por la formalización de la tenencia de la vivienda a través de las escrituras. Éste es un problema que nace con la constitución misma del barrio y avanza de manera bastante similar en todas las entrevistas. En este caso sí podemos analizar la existencia de un sujeto peligroso posible, que es otra persona que pueda llegar a ocupar ese terreno en algún momento. Igualmente, no es una opinión popular entre las entrevistadas. Las estrategias aquí son también individuales ya que cada familia debe hacer el trámite del papel de tenencia por separado y juntar el dinero para la escritura de manera particular; no se hizo ningún proyecto de escritura colectiva ni nada por el estilo.

En cuanto a los problemas de infraestructura, como la falta de recolección de basura, las constantes inundaciones y los cortes de luz, se pone como principal responsable al municipio y sí podemos observar estrategias colectivas, tanto internas de ayuda entre las damnificadas como de firmas de peticiones y demandas al Estado. Sólo las personas mayores (mujeres y varones) indican haber participado de un reclamo con otros vecinos.

Por último, retomando el mundo laboral, la única distinción apreciable entre grupos tiene que ver con la menor importancia que otorgan las mujeres jóvenes a la posesión de una obra social; cabe agregar que casi ninguna de las jóvenes entrevistadas tiene hijos a cargo, factor que puede explicar esta particularidad. En este caso, el trabajo registrado parece ser la única fuente de seguridad para acceder a una obra social y a un seguro de vida. La jubilación no aparece como una preocupación en general. Y todo pasa por la posibilidad individual de acceder a tal o cual trabajo.

Si bien no se puede concluir que los varones construyen sus representaciones sociales de inseguridad sobre lo social y las mujeres sobre lo cívico, sí vemos

particularidades que dividen las valoraciones de esos dos grandes grupos.

Particularmente, los varones jóvenes tienen más reparos a la hora de acercarse a los jóvenes que paran en la plaza y a los punteros que las mujeres jóvenes. Y, a la inversa, éstas prefieren no llamar a la policía mientras que sus pares varones sí. Las mujeres jóvenes se mueven un poco más por el barrio, seguramente porque el varón joven pasa gran parte de su día trabajando por fuera.

Al fin y al cabo, el segmento de varones jóvenes deposita su confianza más bien en agentes externos al barrio, mientras que las mujeres del mismo rango etario prefieren refugiarse en su conocimiento de las personas que viven en La Matera. Los segmentos de varones y mujeres mayores no presentan grandes diferencias entre sí en la construcción de sus representaciones de inseguridad, ni tampoco con respecto a sus segmentos análogos jóvenes.

Bibliografía

- Auyero, Javier (2007); “La zona gris”. Siglo XXI, Buenos Aires
- Castel, Robert (2004); “La inseguridad social”. Manantial, Buenos Aires.
- Dammert, Lucía (2001); “Construyendo ciudades inseguras. Temor y violencia en Argentina”. EURE, vol.27 núm.82, Santiago. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200001&lng=en&nrm=iso&tlng=en.
- Jodelet, Denise (1976); “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en Moscovici, S., Pensamiento y vida social, Paidós, Barcelona.
- Kessler, Gabriel (2015); “El sentimiento de inseguridad”. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Nardin, Santiago (2019); “Los fundadores. La épica y su reverso en las memorias de las tomas de tierras en San Francisco Solano”. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Disponible en http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/03/seminario/mesa_8/nardin_mesa_8.pdf.
- Rodríguez, Esteban (2009); “(In)seguridad y estigma. Los procesos de estigmatización a los jóvenes de barrios marginales. Algunas herramientas teóricas para explorar en el campo”, en el 1º Encuentro sobre juventud. Medios de comunicación e industrias culturales (JUMIC), Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Te Digo La Otra. (22 de noviembre de 2016); “La inseguridad y el miedo al delito” [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=JFH4Moowkco>
- Wacquant, Loïc (2006); “Los condenados de la ciudad”. Siglo XXI, Buenos Aires.